

Educar para la comunicación masiva: un reto en la formación del ciudadano

Javier Ballesta Pagán

Universidad de Murcia

Al abordar el papel que tienen los medios de comunicación en la sociedad actual, más allá de entrar a realizar aquí una caracterización de los mismos o describir sus funciones, implicaciones o aspectos vinculados a lo que denominamos el ámbito social, cultural y educativo conviene subrayar que una de las cuestiones que está en juego y motiva su estudio, desde la educación, es el poder que, de hecho, tienen estos medios para vehicular contenidos, percepciones y referentes de todo tipo que van a ser muy tenidos en cuenta por los ciudadanos. El autor destaca la necesidad de entrar en el mundo de la comunicación, desde una postura crítica, que conlleva a la vez, reflexión y escepticismo y que nos hace estar en duda permanente sobre la función que ejercen los medios de comunicación y cómo tenemos que interrogarnos sobre los productos mediáticos que están siendo consumidos por la población infantil, juvenil, mayores y menores.

En este mundo postmoderno, los medios de información de masas y las nuevas tecnologías tienen una presencia incontestable en la sociedad actual. Esa ubicuidad hace que el influjo de los medios y las tecnologías avanzadas en la socialización de los ciudadanos sea de especial relevancia. Siguiendo el análisis de Pérez Gómez (1998), las tendencias más importantes que encontramos en el influjo de los medios en la socialización de los ciudadanos y ciudadanas quedan resumidas en: el mito de la objetividad y la manipulación; y la génesis y difusión de los estereotipos como herramientas de conocimiento. En este momento no voy a desarrollar estos aspectos, en las referencias hay autores que lo abordan.

En este sentido una formación en nuevas tecnologías y medios debería jugar un papel importante por el hecho de clarificar el papel de estos medios en la proyección individual y social que tienen y que nos llevaría a realizar no sólo un chequeo, análisis descriptivo de qué dicen o presente, sino, además, plantearnos qué podemos hacer, para desde nuestro poder tomar conciencia del valor que tiene

la información sobre los hechos que ocurren y sobre las acciones que se desarrollan en el mundo y que son presentadas por estos medios.

En la actualidad ya resulta incuestionable el papel que desempeñan los Medios de comunicación sobre la construcción de conocimientos y estereotipos en niños y jóvenes. Sabemos, por experiencia directa y por diferentes estudios realizados, que son muchas las horas de recepción ante la televisión, por ejemplo, ante el ordenador y la videoconsola donde la interacción y referentes de los contenidos que aparecen en esos programas hoy son muy diferentes a los de hace años que se encontraban en las personas cercanas, familia, amigos teniendo que asumir que antes existían referentes mucho más directos y que, sin menospreciar la influencia que tienen y que deben ejercer sin duda estos modelos anteriormente reseñados, también se constata el gran poder de la televisión, por encima de otros medios tecnológicos, sobre todo en niños y adolescentes mediante el análisis de sus preferencias audiovisuales (Beltrán, 1999; Ballesta, 1998; Garitaonandía y otros, 1998).

Quizá convendría plantearnos inicialmente porqué esta gran influencia de los medios de comunicación y su papel fundamental en la socialización de los ciudadanos. En este sentido tendremos que reconocer que el impulso de la denominada tecnología de la información y de la comunicación está haciendo que la sociedad de nuestros días disponga de una gran variedad de fuentes de información, a través de una gran diversidad de soportes que ofrecen la posibilidad de consumir un determinado número de propuestas, ideas, sugerencias, mensajes y decisiones que están siendo transmitidas por los denominados medios de comunicación de masas. Estos medios masivos tienen una amplia presencia en las tareas formativas, así publicidad, medios masivos de comunicación y sistema educativo son términos interrelacionados en la dinámica comunicacional. De esta manera nuestra cultura se construye desde la televisión, los ordenadores y las telecomunicaciones, por consiguiente una nueva visión del aprendizaje está emergiendo debido al uso de estos materiales generados desde las tecnologías y que nos llegan de diferente manera, por lo que los escolares de ahora están creciendo con la expectativa de que ellos mismos pueden tener el control del contenido de los medios que tienen a su alcance. Esta idea plantea el papel y la democratización de los medios, el papel que puede adoptar el usuario al estar ante lo que ocurra y su capacidad para fabricar sus productos, informaciones y convertirse en autor, agente activo y construir desde ahí el aprendizaje. Esta manera de estar ante los medios y con los medios, de analizar sus productos y compartir la información hará que el aprendizaje se entienda como empresa compartida, un proyecto a desarrollar con la participación de profesores, alumnos, familia, puesto que todos somos usuarios de estos medios. Y del mismo modo hoy, más que nunca se hace necesario entrar en el mundo de la comunicación mediática, desde una postura crítica, que nos cuestiona la función que ejercen los nuevos medios de comunicación y cómo tenemos que valorar sus productos, en la medida que también en la actualidad se observa la dificultad que experimenta un número importante de individuos para criticar los mensajes que se transmiten en los medios de comunicación.

Esta visión tan amplia sobre el papel de los medios de información y comunicación, posibilita plantear un conjunto de cuestiones, todas ellas, con la relación entre estos dos sistemas sociales: el educativo o escolar y el de los medios de comunicación que tiene una poderosa influencia en las construcciones del mundo de los receptores. En este momento, pensamos que hay que profundizar en el conocimiento, uso y valoración que tienen los alumnos, sujetos receptores del proceso comunicativo, porque constatamos que la influencia de estos medios se acrecienta a medida que aumenta su capacidad de difusión y posibilidades de acceso por parte de los usuarios (Ballesta y Guardiola, 2002).

En la *cultura de la televisión, los ordenadores y las telecomunicaciones* dijimos que una nueva visión del aprendizaje está emergiendo (Grey, 1999; Leask y Pachler, 1999) debido al uso de estos materiales generados desde las tecnologías y que nos llegan de diferente manera. En aquellos centros y aulas donde los profesores utilizan los ordenadores, los periódicos, Internet, los programas de la televisión están favoreciendo a que los alumnos comprendan y relacionen el mundo comunicativo de fuera del colegio, con el de dentro y además, valorar la visión y el talento de los jóvenes que tratan estas tecnologías como algo suyo, parte de su visión de las cosas y no como una maravilla o una esclavitud, según el adulto. Hay que reconocer que en el momento en el que nos encontramos los adultos no estamos acostumbrados a mirar el mundo audiovisual como algo potencial o como parte del presente y del futuro que ven nuestros hijos. A veces, ellos lo ven como algo más habitual, más suyo. Los escolares de ahora están creciendo con la expectativa de que ellos mismos pueden tener el control del contenido de los medios que tienen a su alcance. Esta idea plantea el papel la democratización de los medios, el papel que puede adoptar el usuario al estar ante lo que ocurra y de igual forma puede también fabricar sus productos, informaciones y convertirse en autor, agente activo y construir desde ahí el aprendizaje. Esta manera de estar ante los medios y con los medios, de analizar sus productos y compartir la información hará que el aprendizaje se entienda como empresa compartida, un proyecto a desarrollar con la participación de profesores y alumnos, usuarios de estos medios.

De igual modo que hablamos de naturalidad y de intercambio de información, conviene que tengamos en cuenta que se tradicionalmente se ha observado una preocupación por la influencia de las experiencias mediadas por máquinas como los juegos por ordenador, las películas y los dibujos animados violentos en la televisión. Especulamos sobre su efecto en la moralidad y la supuesta pérdida de interacción física y humana. Los juegos de ordenador y el entrenamiento virtual han sido extensamente criticados por su violencia (Tuchscherer, 1990), violencia que, en muchos casos no es representativa de la violencia actual. Sobre esta cuestión en la década de los ochenta se hicieron trabajos sobre el análisis de la televisión (Gerbner, 1982) concluyendo de su investigación que las noticias de la televisión tienden a ofrecer diez veces más violencia que las personas que lo vieron. Esta idea, unida a aquella que en los primeros 18 años de la vida, la juventud media para más tiempo viendo la TV que haciendo cualquier otra actividad, además de dormir, nos lleva a pensar que habrá que asumir un papel educativo sobre las experiencias mediadas por este medio. La TV sirve como canguro electrónico, educador y

entretenimiento durante la vida del niño. ¿Existen efectos acumulados del enganche pasivo con la TV como una forma de experiencia?

La preocupación por esta temática, se traslada directamente al ámbito educativo. Así, Postman (1995) indicó que hemos transformado la información en una forma de basura, tenemos grandes cantidades de información sin modelos que le hagan tener sentido. Este autor dice que necesitamos consultar a nuestros filósofos, dramaturgos y poetas para restaurar y volver a crear las metáforas e historias que dan sentido a nuestra historia, nuestro presente y nuestro futuro. El fuerte crecimiento de la realidad virtual reclama una necesaria potenciación de la experiencia vivida. Hace unos años R.Louv, como señalan Swartz y Hatcher (1996), entrevistó a unos niños en Estados Unidos sobre su relación con la naturaleza, descubrió que aunque la juventud de hoy tiende a tener un mayor conocimiento sobre los problemas ecológicos globales tienden también a tener muy poco contacto directo con la Naturaleza. Han cambiado una experiencia con la Naturaleza virtual por un contacto físico actual con la Naturaleza. Las entrevistas de Louv con gente joven y sus padres indicaron que los niños escuchaban frecuentemente más al ritmo de las máquinas que a los ritmos de la Naturaleza. Y es que la imagen está reemplazando a la palabra como unidad básica del discurso. La apariencia está llegando a ser más importante que el mercado de las ideas. Las noticias de la noche han convertido a la información en entretenimiento y la exposición seria, secuencial, racional y compleja queda relegada. Nuestros significados están contextualizados dentro de nuestros etnocentrismos sociales (Rorty,1991) y reemplazamos nuestro significados derivados de nuestras interacciones cara a cara, por significados virtuales derivados sintéticamente, ¿no nos hemos divorciado de nuestra propia herencia y de un sentido de comunidad, de nuestros propios significados? Quizás necesitemos enzarzarnos en un debate serio, complejo, secuencial y racional hasta donde sea posible para darle sentido a la tecnología y sus circunstancias.

1) Formar a los ciudadanos en la actualidad

A la hora de analizar el papel de los medios de comunicación como difusores de determinados temas de interés está por determinar hasta qué punto esos medios de comunicación son exclusivamente instrumentos de información sobre la llamada actualidad puntual, y hasta qué punto están, también, al servicio de los lectores y de sus intereses ofreciéndoles temas de una actualidad considerada más permanente. Sin embargo, la paradoja está en que los grandes periódicos o las grandes cadenas de radio o televisión tengan, precisamente, una extraordinaria vocación de servicio público. Más bien están totalmente abocados a una carrera de competencia, tratando de conseguir el mayor número de abonados, compradores, consumidores que gastan su dinero en los productos que ofrecen, ofreciéndoles unos contenidos muy espectaculares y de éxito seguro, muy publicitarios. Ante este hecho, como señala Masterman (1993), los medios tienen una importancia ideológica tan enorme que se hace necesaria una educación audiovisual con urgencia en las escuelas porque quienes controlan y trabajan en los medios no sólo tienen poder para fijar prioridades, ofrecer explicaciones y construir sus propias versiones de los acontecimientos, sino, que además tienen la capacidad, mucho más importante, de

proyectar estos acontecimientos como naturales y auténticos, sencillamente como una parte de la manera de ser de las cosas. Es el poder de mitificar, de amplificar, de convertir una situación en un gran acontecimiento o a una persona de a pie en todo un héroe. El hecho de rellenar un dato o simplemente omitir se convierte en una manera de trascender y optar por una ideología, tomar partido, destacar o subrayar una opción determinada. Vayamos a un ejemplo que escribe Masterman, conocedor de la realidad inglesa, referido al conflicto de las islas Malvinas y que lo trata para ilustrar lo que comentábamos anteriormente. Debido a la brevedad de tiempo en que se desarrolló esta guerra- señala este autor- que la situación bélica no permitía que se creara una hostilidad ideológica larga, por ejemplo, como la de la «guerra fría». Por el contrario, en cuestión de unas semanas, era necesario convencer a muchas personas decentes y juiciosas de que valía la pena dar sus vidas por el futuro de unas pequeñas islas cuya existencia habían ignorado felizmente hasta hacía sólo unas semanas. El sentimiento de apoyo, implicación de la población en la acción tomada estuvo condicionada por la manera de presentación de los medios de comunicación. En un primer momento existía un gran rechazo, pero fue necesaria una batería de técnicas de manipulación de la información, sin excluir la mentira, la omisión y la información errónea para convencer al público de la rectitud de la causa del gobierno.

Esta experiencia, como otras muchas que aparecen en los medios, nos llaman la atención y nos justifican *la necesidad de un aprendizaje en y para los medios de comunicación*. La educación debería contribuir a formar a los ciudadanos en la actualidad y en la construcción del conocimiento social, cultural y político (Gonnet, 1995). La tarea del ciudadano no consiste en delegar su poder, sino en ejercerlo y en desarrollarlo. La educación audiovisual es un instrumento que profesores y alumnos poseen para empezar a desafiar la gran desigualdad de conocimiento y poder que existe entre los que fabrican la información.

Por lo tanto, el significado de una educación en materia de comunicación posibilitaría un tiempo para usar las informaciones de medios y comprender qué está pasando en la actualidad. Esta presencia de los medios y su habitual manera de estar, condiciona, sin duda al usuario y lo acostumbra a un consumo habitual e integrado. Pero, y siguiendo las reflexiones de Masterman, no es sólo el tiempo que dedicamos a los medios lo que los hace significativos; los medios son importantes moldeadores de nuestras percepciones e ideas, son lo que llama este autor, *Empresas de Concienciación* que no sólo proporcionan información acerca del mundo sino maneras de verlo y entenderlo. El cometido de los *media* consiste en proporcionar y construir selectivamente el conocimiento de la sociedad. Por ello, para comprender el sentido, la finalidad y los intereses de los medios es esencial captar la relación entre éstos y la publicidad.

Por eso, hoy es más urgente que nunca preguntarse por la relación entre los discursos que propugnan los Medios masivos de comunicación, las Nuevas Tecnologías, y la Educación. La pregunta que nos hacemos podría formularse de la siguiente manera : *¿Qué capacidad tiene la Escuela para desvelar los intereses que inspiran el discurso dominante de los Medios masivos y de las Nuevas Tecnologías de la Información?* La Escuela y los Medios, a través de sus discursos, conforman ciudadanía, subjetividad, pero desde postulados morales totalmente distintos. Las

formas de pensar que subyacen y promueven los diferentes medios de información y comunicación ni son neutrales ni se dan en el vacío, basta con analizar sus productos, programas, diseños. La escuela en la Sociedad de la Información debe promover, por un lado, una postura reflexiva ante las significaciones que recibimos de los medios de comunicación y, de otro, generar espacios para pensar los medios y recrear sus productos.

La relación o vinculación entre los medios de comunicación y la educación es una cuestión de entendimiento y de búsqueda de un modo de hacer, de una práctica, que va más allá de una razón ocasional o paradójica. Docentes y estudiantes necesitan puntos de referencia, prácticos, reflexionados y articulados en torno a los procesos de construcción que se desarrollan en torno al conocimiento.

En la actualidad se observa la dificultad que experimenta un número importante de individuos para entender los mensajes que se transmiten en los medios de comunicación. La descontextualización y fragmentación del conocimiento en los medios es una realidad. Unido a esto hay que destacar, con todas las consecuencias que pueda tener las dificultades de las personas con niveles considerables de escolarización, incluso universitaria, para interpretar y dar sentido a la información que les llega por los más diversos canales, está haciendo aparecer *un nuevo tipo de analfabetismo*. Por ejemplo, entender la información transmitida en un *telediario* requiere contar con unos mínimos conocimientos previos sobre los aspectos más diversos. Desde historia y geografía, hasta política nacional y extranjera, moda, literatura, biología e ingeniería. Pero sobre todo requiere *un saber que no está ubicado en ninguna disciplina específica, como tal, aunque exige una capacidad de valorar, interpretar, discernir y matizar lo visto y lo escuchado, para tener un criterio de credibilidad sobre las fuentes que nos informan y los hechos comentados*.

De ahí que cada vez sea mucho más difícil distinguir entre información, opinión y seleccionar lo fundamental de lo transmitido, desenmascarar razones ocultas o simplemente considerar que aquello que vemos tiene que ser remediado, solucionado y necesita de una actuación. Cada vez más hay una distancia, generada por los *mass-media*, entre lo que pasa y cómo se cuenta, entre la realidad y la ficción, imperando la seducción mediática y el lenguaje que confunde y adormece al usuario del mismo. El gran engaño consiste en suponer que quien va a utilizar los medios ya tiene formación suficiente para hacerlo, lo que no suele ser cierto en la mayoría de los casos. Se necesitaría tener un conocimiento previo o un requerimiento adquirido por el análisis desde la experiencia personal, cultural y grupal capaz de servir de referente a lo que nos llega desde los medios.

Ante este discurso masmediático nos preguntamos ¿qué función ejerce o puede ejercer la Escuela?

En primer lugar, la escuela debe replantear sus funciones ante el nuevo contexto social, que entre otros rasgos, se caracteriza por el predominio cada vez más acentuado de la cultura audiovisual. Por ello *más que transmitir información, la función educativa de la escuela contemporánea debe orientarse a provocar la*

organización racional de la información fragmentaria recibida. Ésta tendría que ser una de las funciones clave de la escuela en este final de siglo: ayudar, capacitar al alumnado, es decir, a los ciudadanos más jóvenes a tomar conciencia del papel de los medios en la propia vida social; a que conozcan los mecanismos técnicos y de simbología a través de los cuales los medios provocan la seducción del espectador; a promover criterios de valor que permitan a los alumnos a discriminar y seleccionar aquellos productos de mayor calidad cultural; sacar a la luz los intereses económicos, políticos e ideológicos que están detrás de toda empresa y producto mediático.

En definitiva, el papel de las instituciones educativas sería ayudar a formar ciudadanos más cultos, responsables y críticos ya que el conocimiento (en este caso sobre el potencial y los mecanismos de seducción y concienciación de los *mass-media* y las nuevas tecnologías de la comunicación) es una condición necesaria para el ejercicio consciente de la libertad individual y para el desarrollo pleno de la democracia. En este sentido la educación debería contribuir a formar a los ciudadanos en la actualidad y en la construcción del conocimiento social, cultural y político (Gonnet, 1995).

Todo lo expuesto anteriormente puede llevarnos a pensar que hoy el problema de la educación escolar no es sólo el acceso a la información como tal, usar novedosas tecnologías, o buscar sentido a una formación como reproducción de lo que se utiliza en la sociedad. La solución no parece estar en dejarnos llevar por la introducción de cualquier nuevo soporte de información en el abultado y compartimentalizado curriculum escolar, sino en transformar el sentido de la actuación docente que es, sin duda, un desafío a la Escuela como institución formadora, a la que le rivalizan su espacio que tendrán que delimitar, reconceptualizar y defender ante otros grupos, organismos y empresas.

A la Escuela se le presenta hoy, una vez más, un desafío fundamental ante esta problemática, donde tiene que desarrollar un marco de interpretación y potenciar herramientas de pensamiento que permitan al alumno contrastar y situar la información y el conocimiento acumulado, reconocer los códigos y lenguajes de los distintos saberes y aprender a utilizarlos para expresar sus argumentos y realizar juicios éticos como componente de una formación en la actualidad (Gonnet, 1997).

La Escuela tiene la obligación de ayudar a que sea el alumno el que acceda a la educación mediatizada (Swartz y Hatcher, 1996), facilitando tiempos y espacios donde sea tratada y recreada la información mediática. La propuesta consistirá en posibilitar que el alumnado y el propio docente sean capaces de darle sentido, de convertirla en herramienta crítica para entender e intervenir en el mundo que le rodea. El trabajo en torno a la información consistirá en construir con los alumnos esquemas para percibir, expresar y reaccionar ante los hechos que nos proporcionan los medios de comunicación. Hablamos, en este sentido, de una recepción crítica de los mensajes que nos lleve a organizar, estructurar e integrar lo que leemos y proyectar la actividad en un proceso formativo. Más que enseñar a través de los nuevos medios, o sobre los contenidos y ejemplos de los Medios de Comunicación de Masas, sería utilizarlos en función de sus contenidos y teniéndolos

en cuenta para explicar qué está ocurriendo y cómo podemos construir el conocimiento.

Esta implicación educativa del uso de medios tiene que ir plasmada de una propuesta curricular asumida por los centros educativos y definida, desde la autonomía propia que les debe caracterizar al concretar el curriculum que desarrollan, donde se integren los contenidos y objetivos de formación clarificando propuestas reales de trabajo. En este sentido, el conjunto de actuaciones que se desarrollen tienen que potenciar el plano de la acción (implicación) y, además, en la realización de las actividades se fomentará la integración de varios códigos a la vez. De igual modo, una vez más tenemos que comprender la función del profesor como mediador, ya que su participación es relevante en la creación de la autonomía personal para construir los aprendizajes que realizan los alumnos. Así, entendemos que el docente tiene que intervenir sobre todo orientando y guiando en ese trabajo personal y progresivo de los alumnos, conectando con el nivel de intereses y de experiencias.

Esta visión tan ampliada sobre el papel de los medios de información y comunicación, posibilita plantear un conjunto de cuestiones, todas ellas, con la relación entre estos dos sistemas sociales: el educativo o escolar y el de los medios de comunicación que tiene una poderosa influencia en las construcciones del mundo de los individuos. Influencia que se acrecienta a medida que aumenta su capacidad de difusión y posibilidades de acceso por parte de los usuarios desde la esfera individual, familiar, educativa formal y no formal.

2) Un lugar para pensar los medios

La función de la Escuela es fundamental y en la medida que incida menos en transmitir información y facilite que los alumnos aprendan cómo buscar, de forma activa y selectivamente, para a través de los hechos, noticias, paradojas y ambigüedades que se dan en la actualidad llegue a conocer el grado de importancia que tienen y la valoración que se les da. La escuela tiene la obligación de ayudar a que sea el alumno el que acceda a la educación mediatizada facilitando tiempos y espacios donde sea tratada y recreada la información mediática. El trabajo en torno a la información consistirá en dotar a los alumnos de esquemas para percibir, expresar y reaccionar ante los hechos que nos proporcionan los medios de comunicación. Hablamos, en este sentido, de una recepción crítica de los mensajes que nos lleve a organizar, estructurar e integrar lo que leemos y proyectar la actividad en un proceso formativo. Más que enseñar a través de los nuevos medios, o sobre los contenidos y ejemplos de los Medios de Comunicación de Masas, sería hacerlo en función de sus contenidos y teniéndolos en cuenta para explicar cómo nos cuentan la actualidad.

La propuesta de trabajo en la comunicación pasa por generar contextos de actividad en que son tratados los recursos y los usos en contextos de actividad. Los materiales y medios de enseñanza necesitan ser tratados en espacios para abrir caminos múltiples y posibilidades de articulación con la actuación social de los

alumnos. De ahí que la escuela en la Sociedad de la Infamación deba promover, por un lado, una postura reflexiva ante las significaciones que recibimos de los medios de comunicación y, por el otro, generar espacios para pensar los medios y recrear sus productos. En la práctica docente operan en simultaneidad múltiples opciones y modos de abordar los mensajes y las maneras de desarrollar una recepción crítica ante los hechos, donde están inmersos maestros y alumnos, desde una perspectiva de usuario y es urgente reaprender para poder enseñar, reflexionar la crítica para no quedar alienados en un uso sin sentido en los medios de comunicación.

Se hace necesario clarificar la actuación docente (desde dónde y hacia dónde, porqué y para qué). Con el mismo sentido parece evidente que cualquier actuación, modo de llevar a cabo una práctica o manera de plantear una revisión de lo que se hace tenga que ver con el modelo curricular que cada centro asuma a la hora de comprender, interpretar y fundamentar su enseñanza. Por lo tanto, el tema de la relación o vinculación entre los medios de comunicación y la educación es una cuestión de entendimiento y de búsqueda de un modo de hacer, de una práctica, que va más allá de una razón ocasional o paradójica. Docentes y estudiantes necesitan puntos de referencia, prácticos, reflexionados y articulados en torno a los procesos de construcción que se desarrollan en torno al conocimiento.

3) Construcción metodológica y medios

El tratamiento de los medios de comunicación hay que abordarlo desde la preocupación por los materiales, medios, recursos, tecnologías-de enseñanza- que son tratados en relación con las prácticas docentes y que se inscriben desde una opción ética de no desentendimiento con un proyecto de escuela que se perfile al contexto socio-cultural de modo transformador, reflexionando sistemáticamente sobre sus determinantes macro-estructurales a la vez que proyectando desde allí un trabajo en profundidad sobre lo que específicamente le da sentido como institución.

Por lo tanto, trabajar en relación a la educación para el uso de medios de comunicación en la enseñanza va a implicar abordar el significado que le damos al uso de los medios en la práctica docente y cómo abordamos un trabajo en base a un planteamiento integral del valor educativo de la formación para la comunicación entre personas, grupos, en la sociedad y en los diferentes contextos. Hablar de una formación para los medios de comunicación, tal como hoy están configurados, pasa por abordar el planteamiento de qué estamos abordando en las aulas, qué estamos analizando y cómo nos planteamos integrar lo que ocurre en la sociedad y en el mundo para que sea comprendido, analizado y puesto a debate entre todos.

Los contextos de actividad en que son incluidos los recursos y los usos que de ellos se producen habrán de definir una configuración particular, en la que circularán pensamientos puestos en imágenes para ser vistas y oídas, puestos en palabras, preguntas y respuestas, explicaciones, formas de discurso educativo, mediaciones simbólicas. Maestros y profesores asumen como espacio de mediación las maneras en que habrán de ser presentados los conocimientos, que se plasman

en la construcción metodológica, lugar de encuentro de conocimientos, currículum, métodos y sujetos. (Edelstein y Coria, 1995; San Martín, 1995). Materiales y medios de enseñanza, pensados desde la perspectiva de su potencialidad para abrir caminos múltiples y ricos en sus posibilidades de articulaciones con la vida social de los sujetos del aprender podrán aspirar a conseguir, aunque difícilmente garantizar, efectos de sentido en los sujetos que tengan valor en las aulas a la vez que trasciendan sus muros en su encuentro con las simbolizaciones múltiples con las que se encuentran por anticipado en la plano de la vida cotidiana, como pequeños y grandes sujetos de cultura. Habrá que lograr desarrollar una educación cogestivamente potente y a la vez social y moralmente relevante, cargada de verdad y a la vez de realismo e interés, si no llevamos el aprendizaje de ambos mundos (escolar y extraescolar) natural y científico- simultánea e integradamente.

La implicación educativa del uso de medios tiene que ir unida en el diseño de actividades en clase. El conjunto de propuestas que se desarrollen tienen que potenciar el plano de la acción (implicación) y las actividades programadas para trabajar los contenidos deberán involucrar varios códigos a la vez. De igual modo la función del profesor como mediador es muy importante, ya que tiene que participar activamente en la construcción de los aprendizajes que realizan los alumnos. El educador tiene que intervenir sobre todo orientando y guiando la construcción de aprendizajes significativos, conectando con el nivel de intereses y con la experiencia del alumno. Es necesario, por último, asegurar la relación de las actividades de enseñanza con la vida real.

A continuación presentamos algunas de las posibles actividades para formar en la comunicación masiva, desde varios niveles: De familiarización con los Medios de comunicación como fuente de información, Sobre qué y cómo se representa la información y sobre el diseño de materiales para la formación en la Comunicación

Propuesta de actividades para la formación

a) De familiarización con los Medios de comunicación como fuente de información.

- Identificar el medio de comunicación: ideología, trayectoria y centros de interés que manifiesta sus informaciones.
- Buscar y seleccionar informaciones provenientes de diferentes medios de comunicación : Análisis del contenido transmitido.
- Comparar las portadas de diferentes periódicos, del mismo día, de tirada nacional y hacer una análisis de qué dice, cómo lo dice, qué omite, cómo se posiciona. Analizar la combinación de texto escrito e imagen (fotografía, gráficos, infografía, etc.).
- Enumerar, buscar y seleccionar los posibles temas que son noticia en los medios de comunicación durante una semana, estableciendo comparaciones, seguimiento y evaluación.

- Buscar informaciones en titulares informativos y hacer un análisis del contenido que transmite.
- Analizar el tratamiento de la imagen y sus funciones en diarios, anuncios publicitarios, spots televisivos.
- Identificar y analizar cómo un hecho puede diferir de un medio a otro, su tratamiento: (entrevista, reportaje, noticia breve, debate, salida en titular, resumida en el informativo de máxima audiencia, etc.).

b) Sobre qué y cómo se representa la información

- Analizar qué elementos constituyen la base conceptual de la información : ¿Qué dice y Cómo lo dice ?
- Comprobar en diferentes medios si el contenido de una información tiene una base documental y si la cita, o por el contrario la ignora.
- Seleccionar temas publicados en los medios que están relacionados con la educación y establecer un análisis de contenido.
- Valorar el tratamiento que un medio hace en relación a determinados conocimientos, saberes, temas (salud, educación, economía, etc). Justificar este tipo de contenido y relacionarlo con otras cuestiones: línea del grupo editorial, pertenencia a grupos empresariales, otros.
- Clasificar la información en los medios y establecer relaciones para configurar sus características como medio de comunicación (si están documentados, reproducen ideologías, son oportunistas, sesacionalistas, etc.).
- Analizar cómo los medios de comunicación favorecen determinados contenidos, destacan o ignoran a determinadas personas, grupos, etnias, discriminan o favorecen planteamientos integradores y sociales, sirven a intereses económicos determinados y a opciones políticas concretas.

c) Sobre diseño de materiales para la formación en la Comunicación

- Diseñar materiales mediáticos diversos : radiofónicos, , audiovisuales, impresos, informáticos, etc.
- Planificar productos mediáticos : spots, videoclips, anuncios publicitarios.
- Preparar presentaciones sobre temas preestablecidos relacionados con los medios de comunicación.

- Diseñar propuestas para explorar y diagnosticar las experiencias previas, los intereses y creencias de alumnos hacia los medios de comunicación.
- Desarrollar tareas y actividades de análisis de los medios en relación al tema o problema seleccionado.
- Diseñar Unidades didácticas para diferentes niveles educativos en esta temática.

Aunque los medios de comunicación se utilicen en los contextos educativos, en concreto su uso es excesivamente transmisor y pensamos que queda mucho por recorrer y muchas cuestiones que exigen respuestas y clarificaciones previas que van a influir en el modelo de diseño, desarrollo e innovación que se adopte. En definitiva, una vez más se pone en evidencia, la carencia de una formación específica en este ámbito. El verdadero sentido de una formación crítica en el uso de los medios de comunicación implicaría la amplitud en la que los profesores y alumnos sean críticos en su propio uso, más allá del contexto de aplicación en el aula, lo que garantizaría un saber construido para integrarlo en la ciudadanía.

Referencias bibliográficas

- BALLESTA, J. (Dir); 1998: *La práctica educativa con los medios de comunicación en los centros educativos de la Región de Murcia*. Proyecto de investigación del CIDE.
- BALLESTA, J. GUARDIOLA, P. (2002): *Escuela, familia y medios de comunicación*. Madrid, CCS.
- BALLESTA, J. (Coord.) (2002): *Medios de comunicación para una sociedad global*. Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- BELTRÁN, J. (1999): *Impacto de la comunicación audiovisual en la modificación conductual y cognitiva de niños de la Comunidad de Madrid*.
- EDELSTEIN, G y CORIA, A. (1995): *Imágenes e imaginación. Iniciación a la Docencia*. Kapelusz. Buenos Aires.
- GARITAONANDIA y OTROS (1998): *Las relaciones de los niños y jóvenes con las nuevas y viejas tecnologías de la información*. Proyecto de investigación europeo. Bilbao, UPV.
- GERBNER, G. (1982): «Life according to TV», en *Newsweek*, 136-140.
- GONNET, J. (1995): *De l'actualité à l'école*. París, Armand Colin.
- GONNET, J. (1997): *L'Education et Médias*. París, Presses Universitaires de France.
- GREY, D. (1999): *The Internet in School*. London, Cassell
- LEASK, M. y PACHLER, N. (1999): *Learning to teach using ICT in the Secondary School*. London, Routledge
- MASTERMAN, L. (1988): *The development of Media Education in Europe in the 1980s: Education and Culture*. Council for Cultural Cooperation. Strasbourg.
- MASTERMAN, L. (1992): «Media education : What should be taught from fragmentation to coherence», en *English Quarterly*. 25, (2-3), 5-7.

- MASTERMAN, L. (1993): *La enseñanza de los medios de comunicación*. Madrid, De la Torre.
- PÉREZ GÓMEZ, A. (1998): *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid, Morata.
- POSTMAN, N. (1995): «Currents», en *Utne Reader*, 70, 35.
- RORTY, R. (1991): *Objectivity, relativism, and truth*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SAN MARTÍN, A. (1995): *La Escuela de las tecnologías*. Valencia, Universidad de Valencia.
- SWARTZ, T. y HATCHER, T. (1996): «Virtual Experience: The Impact of Mediated Communication in a Democratic Society», en *Educational Technology*, 40-44.
- TUCHSCHERE, P. (1990): *TV interactive toys: The new high tech threat to children*. Mt. Rainer, MD, Gryphon House.